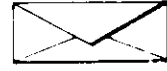




## CORRESPONDENCIA

**Sobre la palabra bolivianización y la xenofobia**

Señor director:

Soy un ávido y asiduo lector de la publicación que usted dirige. Y lo soy por la inequívoca línea editorial progresista y la notable calidad de sus notas informativas y de opinión. Sin embargo, en contadas ocasiones, se deslizan entre las columnas de **unomas uno** términos y conceptos propios de la prensa más reaccionaria.

De este modo, el periódico de su ilustre dirección publica el día 12 de diciembre una crónica acreditada por su corresponsalía en Buenos Aires, que contiene un concepto despreciativo contra mi país, Bolivia. En efecto, al referirse la crónica a la inusual sucesión de presidentes y a la crítica situación política argentina, habla de *bolivianización* de aquel país del cono sur.

No apelaría al demostrado espíritu pluralista y autocrítico de **unomas uno**, suplicándole la publicación de esta nota, si se trata solamente de un hecho aislado, de la inocente y eventual publicación de un término expresivo desde el punto de vista periodístico. Es que se trata más bien de una forma de ver las cosas, de un estilo, de un hecho más o menos constante. Así, por ejemplo, cuando sectores militares democráticos de Bolivia, con parcial apoyo militar trataban de derrocar a la dictadura de García Meza, a principios de agosto pasado, **unomas uno** titulaba su editorial internacional sobre el tema: *Otra vez Bolivia*; la nota era casi la expresión de protesta por la existencia de un país *africano* (con sus connotaciones de subdesarrollo, inestabilidad y salvajismo) en el seno de nuestro continente.

Existe entre algunos intelectuales argentinos, e incluso entre gente progresista y de izquierda, una suerte de desprecio por otros más modestos países del subcontinente. Especialmente por el mío, "un país de indios" como a veces se suele decir. Esto es tan evidente, que un conocido y prestigiado articulista de nacionalidad argentina, del periódico *El Día*, afirmó recientemente en una crónica sobre los militares bolivianos que "en Bolivia uno

es considerado intelectual cuando tiene más de tres libros en sus anaqueles".

No desconozco la importancia de valorizar el sentimiento nacional en el desarrollo progresivo de los pueblos. Sin embargo, cuando éste se hipertrofia, la xenofobia está sólo a la vuelta de la esquina. Y esto es un poco lo ocurrido en los casos que menciono.

Pero dejemos también las cosas un poco en su lugar. La inestabilidad a las dictaduras en Bolivia, es más bien un hecho que hay que considerar positivo. Constituye el resultado del desarrollo y la actividad de las luchas populares de nuestro pueblo. Un pueblo que ya en 1952 supo derrotar a su ejército oligárquico y avanzar en el proceso de su revolución nacional. Hay que señalar también que el fracaso de las dictaduras, incluso en su capacidad represiva, es fruto de un profundo sentimiento democrático del pueblo boliviano, generado por la potencia de sus respuestas populares.

Finalmente, señor director, las modestas gentes de nuestro país —poblado mayoritariamente y orgullosamente por indios— no tienen ningún interés en superar los lamentables records de algunas de nuestras potencias del cono sur, en materia de represión; torturas, desaparecidos y solidez de sus dictaduras.

Luis González Quintanilla

UNO MAS UNO

**Los desaparecidos en Argentina son el tema de una obra teatral**

BUENOS AIRES, 19 de diciembre (UPI). — Nadie sabe exactamente cuanta gente desapareció en Argentina durante el sangriento periodo entre 1975 y 1978. Pudieron haber sido 10, 15 mil y hasta 30 mil personas, como afirman algunos grupos.

"Es un tema tabú", dijo María Verrier, una dramaturga, en una reciente entrevista con *United Press International*. "Es también un tema que nos obsesiona", agregó.

Verrier ha ayudado a romper ese tabú.

Su obra experimental *El Rona* fue uno de dos dramas recientes que tratan el tema de los desaparecidos en Argentina, esas personas que se esfumaron, presuntamente secuestradas y ejecutadas por las fuerzas de seguridad durante el periodo en que el gobierno militar libró su campaña para eliminar a los movimientos terroristas de izquierda.

*El Rona*, otra obra experimental, *Sin pena ni gloria* y dos libros que aparecieron este año, *Carne de cañón* y *Rostros del miedo*, son intentos pioneros de ofrecer un análisis público del daño psicológico y moral causado por los secuestros en masa.

"El teatro trata de responder a las necesidades del país", manifestó Verrier.

Durante los últimos cinco años, los argentinos han ignorado virtualmente los problemas sociales creados por la desaparición de miles de personas, presuntamente secuestradas por parapolicias participantes en la lucha antiguerrilla en Argentina.

Organizaciones locales de Derechos Humanos han documentado los casos de 6 mil personas desaparecidas y creen que hay otros miles de casos no documentados. Algunos grupos internacionales de derechos humanos dicen que hubo hasta 30 mil personas desaparecidas.

El régimen militar, en el poder desde 1976, se ha negado constantemente a dar información sobre las personas desaparecidas.

Hubo sin embargo, signos de ablandamiento.

El ex presidente Roberto Viola, que sufre de una afección cardíaca y que recientemente fue removido de la Presidencia, dijo alguna vez que compartía "el dolor" de las madres de los desaparecidos.

Fuentes castrenses lanzaron recientemente rumores como globos de ensayo sobre la posibilidad de que las fuerzas armadas preparen una lista de personas "perdidas en combate", frase militar para los desaparecidos.

"Parte del plan del presidente Leopoldo Galtieri es el de darse una imagen democrática", dijo una fuente militar al hablar de esa lista. Galtieri fue designado por la junta militar para reemplazar a Viola.